



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 180.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

A NUESTROS LECTORES.

Las circunstancias por que estamos atravesando son difíciles y anómalas, como ningunas de cuantas se han conocido en España. El Gobierno, que parece haber concentrado todas sus iras contra la prensa de oposicion, no permite que se diga todo lo que debiera decirse. Nuestra *Cencerrada* anterior fué recogida en las primeras horas de venta y encarcelados

muchos de los vendedores. Uno de ellos, además de preso, fué abofeteado y con un cordel le colgaron al cuello uno de nuestros números. En vista de estos atropellos tendremos que atemperar nuestra pluma á las circunstancias que nos rodean, para que no se nos prive por completo de nuestra publicacion. Pero..... adelante, que no hay bien ni mal que cien años dure.

* * *

- Alabado sea el Dios de los sacristanes.
- Y el de los calamares, hermano, que poco va de uno á otro.
- ¿Es su mercé Fray Cencerro?
- Por la gracia de Dios y de D. Mateo, que maldita la que tiene.
- ¿Y es cierto que necesita su mercé un lego?
- Hombre, alguna falta me hace, porque como ese pícaro de Liberto se me ha marchado á la facción.....
- Pues yo soy desertor de presidio, y como ahora estoy cesante.....
- Hombre, no me parece mal. ¿Y qué es lo que sabe hacer el hermano cesante?
- Pocas cosas, pero buenas. Sé comer á lo unionista, beber á lo Liberto, dormir á lo empleado y saludar á lo Señorito. Además sé ayudar á misa, limpiar un trabuco y pulir toda clase de metales.
- Pues hermanito, es usted un estuche. ¿Y qué sueldo quiere usted ganar?
- ¿Sueldo? Ninguno. Yo no necesito que me den sueldo; en poniéndome donde lo haya, yo me lo proporcionaré.
- Y usted podrá hacer mandados y.....
- Sí, señor; pero le advierto á su mercé una cosa: que si es llevar dineros ó cosa que lo valga, suelo no volver.
- ¿Y usted ha servido antes en alguna otra parte?
- Sí, señor, de estorbo he servido en muchas partes; pero además he estado de comparsa en un teatro, cuya compañía tronó al mes: de criado en casa de un cura, que espichó á las veinticuatro horas: de monjero en un convento.....
- ¿Y se murieron todas las monjas?
- Sí, señor; pero fué porque se hundió el convento el mismo día que yo entré.
- Pues hermanito, ni el cólera.....
- Por eso digo; si acomodo.....
- Sí, señor, sí; pero es necesario que se dé usted una vueltecita.....

- ¿Cuándo?
- Pronto, cuando el niño Terso sea rey de España.
- Pues hasta la vista, Fray Cencerro.
- Vaya usted con quinientos mil de á caballo, señor cesante.



Segun los últimos partes, el duque de la Torre está *organizando*, los principales jefes militares están *organizando*, y todos *organizan*. Basta ya de *órganos* y de *organillos*, mi general, y vamos al bulto, que todo lo demás es música celestial, y estamos ya de *organillos* hasta medio kilómetro por encima del tupé.

Basta de *organizaciones*
y basta de dar paseos;
al asunto, general,
y acaben los solideos.

El *Pater noster* de Almogía (Málaga) dice que los casados civilmente deben enterrarse en un muladar. Y no es lo peor que lo diga, sino que lo quiere reducir á hecho, como sucedió el 19 de abril último, que no permitió enterrar en sagrado á una mujer por haber estado

casada civilmente. Y preguntamos nosotros al evangélico padre:—¿Dónde se deberán enterar los sotanas que, abandonando sus iglesias, salen al campo armados de trabuco y canana y asesinan á cuantos liberales se les ponen por delante?

Más mansedumbre, hermanito,
hèrmano, más caridad,
y no se olvide que es
ministro de un Dios de paz.

*
*
*

—Padre cura, ¿me presta su mercé el trabuco y la canana?

—Hermanito, no te puedo socorrer, porque tengo que salir á ayudar á bien morir á unos cuantos hermanitos; pero mira, si te es lo mismo, llévate el Breviario y el santo Cristo, que no me sirven y que hace tres meses que los tengo cesantes.

*
*
*

Corre un canguelo mayúsculo
por la coronada villa.

¡Qué noticiones, señores!

¡Qué de embrollos y mentiras!

Unos dicen:—¡Se va á armar!

Otros dicen:—¡Ya está encima!

Unos:—¡Esta misma noche!

Y otros:—¡En la mañana!

Estos, que se han presentado

más de doscientas partidas

en Teruel, en Cataluña,

Aragon y las provincias.

Aquellos, que están ardiendo

Vigo, Jaen y Sevilla.

Que aquí los republicanos,

que más allá los carlistas,

que traen los unos petróleo

y los otros estrignina.

¡Válgame Dios, y qué bolas!

¡Y con qué gracia las ljan!

Así que asustados todos

se previenen de comida,

y unos acopian patatas,

y otros arroz y sardinas,

y todos tienen repleta

la despensa y la cocina.

Y en tanto pasan las noches,
pasa un dia y otro dia,
y la gorda no se arma
y el petróleo no ilumina,
y sin embargo no paran
las bolas y las noticias,
y al hombre de más valor
le tiemblan las pantorrillas.



—S.ñora Gregoria, ¿me puede decir su mercé dónde está el señor cura?

—¿Dónde ha de estar? Donde está todo fiel cristiano. ¡Vaya una pregunta!

—Con que en la iglesia, ¿eh?

—¡Qué iglesia! En los campos de Aragon, batiéndose como un valiente.

—¿Habrá ido de capitán?...

—¡De capitán! De coronel-general. ¡Vaya! Como que va mandando lo mevos quince hombres, y en cuanto que se arrimen los hijos del sacristan no bajará la division de veinte hombres.

*
*
*

Dice un periódico que los animales feroces de las Indias han devorado en tres años treinta y ocho mil personas. ¡Zaraza! ¿Saben ustedes que los animales feroces de las Indias son casi tan malos como los calamares de España?

*
*
*



Pues señor, ya no hay remedio,
sin que haya quien me valga
me harán tomar el fusil,
la bayoneta y canana,
y con sombrero de copa,
y con levita ó casaca,
me harán pedir el *¿quién vive?*
patrullar, montar la guardia
y dormir en el cuartel,
comer rancho de patatas,
y marchar marcando el paso
y presentando las armas.
¡Dónde se ha visto un recluta
de mi fecha y de mi facha!

*
* *

El general Serrano es casi casi un Julio César. El célebre cónsul romano escribió al Senado aquellas memorables palabras *veni, vidi, vici*. El general de Arjonilla ha escrito á Sagasta otras palabras que tambien serán memorables: *vine, cené y me acosté*. El héroe romano tuvo la inadvertencia de hacerlo y decirlo todo de una vez: el héroe de Alcolea ha sido más advertido; así es que al día siguiente ha podido añadir una segunda epístola, diciendo:—*Vi, comparé y me asusté*. Mi paternidad no ha visto esta segunda carta; pero me figuro qué tal debe ser su contenido cuando, según *La Igualdad*, pide con urgencia

dinero, municiones y más fuerzas. Ahora falta el *capítulo tercero*, que trata de cómo se compondrá el general de Arjonilla para dar un *vici* de pecho.

Y lo dará, si señor.
¡Pues no lo había de dar?
¡Pues bonito génio tiene
nuestro bravo general!

*
* *

Entre las partidas carlistas que se han lanzado á las matas hay veintidos mandadas por curas. ¿Qué les parece á ustedes los *Pater noster?*

Con trabuco y con canana,
y boina y balandran,
hácia las matas caminan
un cura y un sacristan.
Llevan un Cristo en la izquierda]
y en la derecha un puñal,]
y en vez de rezar responsos
van con ganas de matar.
¡Buena está la religion
del cura y el sacristan!

*
* *

¿A que no saben ustedes quién será el último mono en la comedia carlo-liberal que se está representando? ¿No han oido ustedes decir que siempre se rompe la soga por lo más delgado? Pues bien; no habiendo en España nada más delgado que los maestros de escuela, claro está que por ellos romperá la soga y que ellos serán el último mono de la comedia. Y la razon es muy sencilla. Si en tiempo de paz, y cuando, aunque poco, habia algun dinero, no les alcanzaba nunca una mala paga á los pobres maestros, calculen ustedes lo que les sucederá hoy con guerra y sin un céntimo. Así es que son muchos los que tienen que implorar la caridad pública, y abandonando su profesion dedicarse á otro modo de vivir que siquiera les proporcione un modesto jornal para cubrir sus más apremiantes necesidades. ¡Desgraciados profesores!

*
* *



—¡Qué oscuras están las calles!

Silvestre, vamos á casa,
no nos vayan á pillar
en alguna barricada.

—Espera, mujer, espera,
no tiembles así, Tomasa,
ni te pegues á mí tanto,
que pareces una lapa.

—Es que viene mucha gente.

—¡Mujer, pues si no hay un alma!

—Yo veo muchos bultos negros.....

Silvestre, vamos á casa.

—¡Canario! El gorro de un palo
te aplasio si no te callas.

Mira, allí hay un caballero
comprando sus vituallas.

—¿Qué ha de comprar? ¿Pues no ves
que están las puertas cerradas?

—Sí, pero en aquella cesta
con una cuerda las bajan.....

—Pues vamos, y que nos vendan
media arroba de patatas.

Pero..... ¡Dios mio! ¿No oyes
que tocan á generala?

—¡Qué generala, mujer,
si eso es un perro que ladra!

—¡Ay Dios mio, yo no puedo,
yo me voy á poner mala!

Acáchate, Silvestrito,
me montaré en tus espaldas,

y á cuanto puedas correr
nos marcharemos á casa
para tomarme en seguida
tres jarros de calaguala.

—Así quisieras tomarlos
de petróleo, y reventaras.



Carta de fray Liberto á su amo fray Cencerro.

Mi querido nostramo de mi vida: Prepárese su mercé pá recibir una mala noticia. Hace tres días que me tiene su mercé pasao el cuerpo de un balazo, relleno el huche de pólvora y tendió panza arriba en el hespital melitar de Segovia, pá lo que su mercé guste mandar. Voy á contarle toas las penillas que ha pasao su pobrecito lego.

Ha de saber su mercé que cuando más contenta estaba mi reverencia en el activo servicio de las boegas de Valdepeñas, cate su mercé que recibí un oficio del hermanito sacristan de Tramales en que me decia que me presentara con toas mis fuerzas pá salvar la patria en la provincia de Segovia. Pues señor, que rellené la bota y la fiamblera, que son toas mis fuerzas, y en menos que se vacia un pellejo me planté en Tramales. Allí me estaban esperando el sacristan y el hermano monacillo, y reuníos los tres padres de la iglesia comenzamos á arreglar el belen. Convinimos en que el hermano apaga-velas seria el capitan general, el monacillo seria el gobernaor de las caballerías, y mi parternidá jefe de la admenistracion de los ranchos y hebía. Conventos en los eargos melitares de cada uno, nos tiramos los tres al campo, ellos dos á pata y yo atasajao en el borrico del sacristan.

Nostramo, ¡si juera visto su mercé qué aspecto tan guerrero tenia la coluna! Cuando nos poniamos los tres en batalla llenábamós la

verea. Pues señor, que cuando llegamos á vista de la gran poblacion de Castro Jimeno, nos desplegamos en guerrilla, y mandando avanzar la tercera parte de la division llegó el monacillo á pedir raciones. Le preguntó el alcalde que qué raciones necesitaba, y dijo que tres panes y trescientos cuartillos de vino; pero el alcalde, que debe ser un hereje republicano, en vez de los tres panes le largó tres palos que salió el pobre monacillo repicándose los talones en el revés de la barriga.

En vista de este mal resultao, nos reunimos tó el ejército en consejo y decidimos colarnos por aquellos pinares, y efetivamente, tocamos á retirada y nos pusimos á la sombra.

El sacristan y el monacillo decidieron entretener el hambre durmiendo, y yo tuve que quearme de centinela, y pá no dormirme tambien metí mano á la fiamblera y á la bota, y entre tajá y trago se fueron de una sentá la mitá de las provisiones. Yo no sési con el demonio de la hebía, ó porque ya habia cerrao la noche, lo cierto es que me dormia á chorros. Entonces preparé el trabuco, y pá que no me pescaran desprevento me puse un cartucho entre los dientes, y recostándome en el tronco de un pino comencé á roncar. Yo no sé el tiempo que estaria durmiendo; pero ello es que entre sueños oí una descarga y gritos y carreras; escondí el trabuco entre las matas y me tragué el cartucho; pero..... ¡ay, nostramo! en cuantico que me rellené de pólvora el tragae-ro, perdí el sentío y me quedé como muerto. En esto llegaron á mí unos cuantos nacionales, y empezaron á gritar:—«¡Aquí hay un muerto, aquí hay un muerto!»—Y atravesándome en el borrico del sacristan, me trajeron al hespital de Segovia. Aquí me preguntaron que por dónde habia entrao la bala; yo dije que por la boca, y efetivamente, las tufarás á pólvora que me salian no me dejaron por embustero.

Me reconocieron los méicos el cuerpo; pero ná, nostramo, por más que miraban no encon-

traron ningun bujero nuevo y convinieron en que la bala se habia quedao dentro. Unos decian que habia sio bala de trabuco, otros que de cañon, otros que el disparo habia sido á quince pasos, otros que á boca de jarro y yo decia que habia sido á boca de lego; pero tós estábamos conformes en que habia sido un milagro que no me quease en el sitio. Me dijeron que si queria que me hicieran una cála en la barriga pá buscar la bala; pero yo dije que nenes, y que, como me tiraron el tiro tan de cerca, entraria la bala derretia, pero que ya saldria ella sola. De modo que aquí me tiene su mercé atravesao por un balazo y relleno de pólvora, pá lo que su mercé guste mandar; y lo peor es que, como dicen que estoy tan grave, no me quieren dar de comer y paso unas jambres, nostramo, que le digo á Dios de tú.

Y con esto no canso más á su mercé, nostramo; pero si me muero, ya se lo avisaré á su mercé. Reciba un abrazo y un besito de su lego

FRAY LIBERTO.

P. D.—Nostramo, hace cinco dias que no fumo, temiendo que la candela de la colilla le pegue fuego á la pólvora que me tragué y me haga pegar un tronío como el que le espera al hermano Mateo. Amen.



Ya se empezó el queso en las Córtes. El Sr. Costales, diputado republicano electo por la Coruña, dijo en la sesion del 30 de abril que el Congreso es un cementerio de Lázaros, y por lo tanto que la mayoría no tiene verdadera representacion nacional. El Sr. Rios Rosas, presidente, mandó al Sr. Costales que retirase tales palabras; pero el Sr. Costales

en vez de retirar las palabras retiró el individuo, y pescando su sombrero dijo *vuelvo*, y volvió..... las espaldas.

* *

—Ya no hay remedio en lo humano,

Gregoria, llegó la hora

de que en los campos de Marte

se presente mi persona.

Vamos, no hagas más pucheros,

que estás muy fea, Gregoria,

y las amas de los curas

deben tener á gran honra.....

—Pero señor, ¿y si os pillan

por esos cerros la tropa?

—¡Pillarme! Para pillarme

mucho han de correr, Gregoria,

que estaré siempre avisado,

y en cuanto vea una mosca.....

Con que vamos, Gregoria,

ve llenando las alforjas,

trae el trabuco, la cañana,

llena de vino la bota,

un abrazo empechugao

y saca la mula roma,

que ya va este padre cura

trotando por esas lomas.

* *

Segun dicen todos los periódicos, el Sr. Damato le ha dicho al rey las cuatrocientas cuarenta y cuatro verdades del barquero. Nos alegramos, primero porque el Sr. Damato se habrá quedado descansado despues de haber vaciado el talego de las picardías, y segundo porque ya no pecará de ignorancia D. Amadeo. Pero pregunta Liberto:— Despues de todo, ¿se arreglará el belen? No lo creo, porque eso es punto menos que imposible.

Que el belen que nos aflige

es fácil de relatar,

y la verdad siempre es clara

si se dice la verdad;

pero ponerle remedio

á un Gobierno calamar,

si no es del todo imposible,

tiene gran dificultad.

* *

Un periódico asegura que la partida de Despeñaperros lleva morrales á la espalda y en ellos botellas de petróleo. Y eso, ¿qué tiene de particular? Si cada hombre llevase una tinaja..... pero una botella no es una gran cosa. Se conoce que es una partida volante y que quiere marchar á la ligera; pero no se apure el colega por eso, que si hace falta *jumeon* ya se abrirán los almacenes.

Una botella por barba no es una gran cantidad; pero por fin ya hay bastante para asar un calamar.

* *

En la seguridad de que al gran calamar le llega ya el agua al tupé y que morirá ahogado de un momento á otro, parece fuera de toda duda que será llamado á sustituirle el hermano Zorrilla, con su correspondiente cuadrilla de radicales. Y preguntamos nosotros:—¿Serán bastantes los conocimientos facultativos del jefe radical para salvar al enfermo? Mucho lo dudamos, y si como nosotros opina tambien el Sr. Zorrilla, lo mejor que podría hacer, si llegase tal caso, es decir:

Si un calamar te metió en este berenjenal, con ese hueso á otro perro, que te saque el calamar.

* *

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos de hoy.—San Trabuco y Santa Sotana.

Santo de mañana.—San Jumeon y Santa Chamusquina.

Jubileos militares con movimiento continuo de entradas y salidas.

Setenario de dolores de metralla en varias provincias.

Rogativas públicas en todas las sacristías por la aparición del niño perdido.

Misa de requiem por el eterno descanso de los calamares.

Sol.—Cubierto con solideo.

Luna.—Sollispada y escamona.

Aires.—Calientes y huelen á queso.

Truenos.—Gordos.

Temperatura.—Treinta grados sobre boina.

* *

TELÉGRAMAS QUE VAN Y VIENEN.

—Dime, niño, ¿qué te pasa?

—Papá, que estoy mareado.

¡Jesús qué gente, papá!

Es esto ya peor que malo.

¡Ay papá, qué calamares

y qué unionistas!.... ¡canarrio!

—Pues hijo, llama á Zorrilla,

por si puedes ir pasando.....

—Me parece á mí que antes

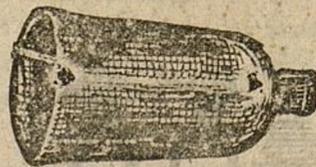
me van á poner á caldo

los pícaros federales,

que se andan preparando.

—Hijo mio..... ya saldrás.....

—Sí, señor..... ¡embalsamado!



ADVERTENCIA.

En la Redaccion y Administracion de **EL CENCERRO** se halla de venta, al precio de 20 reales, el segundo tomo de este periódico.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, á cargo de P. Nuñez,

Corredera Baja, núm. 43